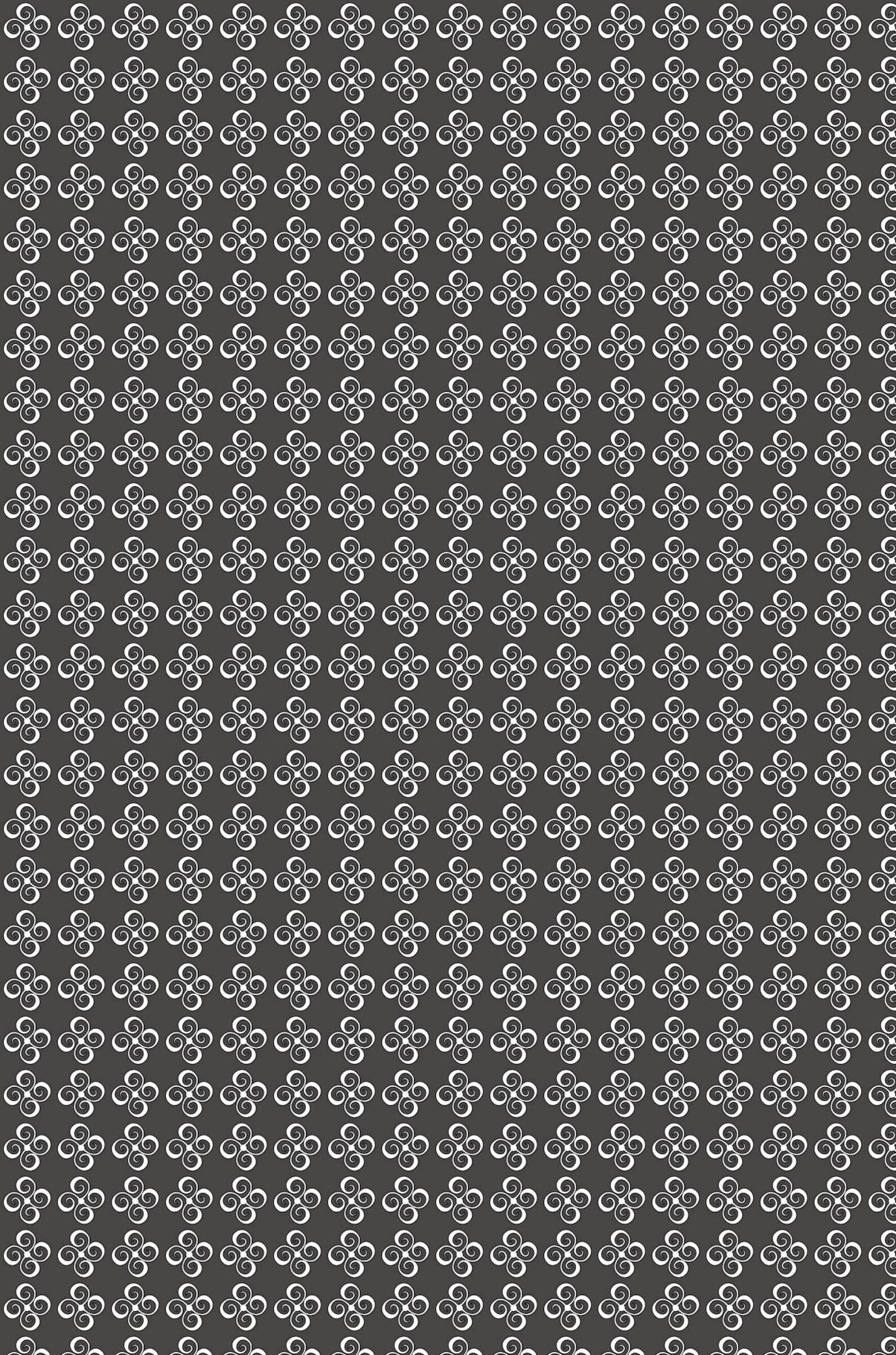


Diana Redondo

**MAÑANA YA ES  
HOY**

**Emergencia climática y mitigación de efectos**



Diana Redondo

# MAÑANA YA ES HOY



EDITORIAL PLUMA VERDE

Editor: David Ruiz Palazón  
© 2022 Diana Redondo Basset

Primera edición: abril de 2022

Diseño de cubierta: Eric Ceballos

Depósito Legal: MU 3247-2022  
ISEBN: 978-84-949792-5-7

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc, sin el permiso de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual. Salvo cuando sirva al fin de colaborar en la lucha contra la emergencia climática sin ánimo de lucro.

Impreso en España/Printed in Spain

*A Luis y Anita.  
Por ellos merece la pena*

*En muchos casos, hacemos por vanidad  
o por miedo más de lo que haríamos por deber*

Concepción Arenal

*Quien huye de las obligaciones sociales es un desertor*

Marco Aurelio

Sí, mañana ya es hoy. Los cambios en el clima ya están aquí, los ha provocado la inconsciente actividad humana y han venido para quedarse. Están afectando a todos los lugares de la Tierra de una u otra forma: olas de calor más intensas, lluvias más virulentas, sequías más mortíferas, incendios devastadores de sexta generación, hielos polares derritiéndose en mayor proporción, aumento sensible del nivel del mar, inundaciones más destructivas, huracanes más poderosos y en lugares que hasta ahora eran una anécdota... Y es solo el principio. Lo peor es que no hay vuelta atrás. Los informes científicos así lo atestiguan, con un consenso que no se da en otras ramas de la ciencia. De seguir las emisiones de gases invernadero al ritmo actual, el incremento de 2° C previsto para 2 100 se alcanzará para 2 050. La ciencia lo ha puesto negro sobre blanco. Se sabe desde hace tiempo, demasiado tiempo.

Pero al parecer, la ciudadanía, la que elige gobiernos, no acaba de entender el alcance de algunos números, de ciertos gráficos y estadísticas. Demasiado fríos para tanto calor. Pero ¿es mucho que

la temperatura media del planeta haya subido 1,1° C con respecto a la era preindustrial? A primera vista 1 es un cardinal que representa una cantidad muy pequeña, mínima, casi insignificante. Hay que ir más allá de la frialdad científica de los números para entender lo que supone ese exiguuo, y a la vez enorme, aumento.

Algo grave está pasando cuando los episodios de calor extremo, que antes presentaban una media de 50 años de retorno, ahora se producen cada 5. Las sequías en zonas secas ocurrían una vez cada 10 años, ahora cada 2 y se prolongan durante más tiempo. 20 millones de personas al año son migrantes climáticos. Pero, al fin y al cabo, siguen siendo números. Fríos números que, quizá sin pretenderlo, ocultan tras ellos a mujeres y hombres, niños y niñas, ancianos que se ven obligados a cargar con lo poco que tienen y echar a andar en busca de un lugar donde vivir, con la cara triste, las lágrimas desbordando los ojos, el corazón encogido por la congoja, el miedo por compañero.

Podríamos seguir dando cifras, citando estadísticas, colocando gráficos y nada cambiaría, porque lo que nos sobran son datos. Lo que nos falta es darnos cuenta de que hace tiempo nos metimos nosotros mismos en una enorme olla de agua fría puesta al fuego, la temperatura ha ido subiendo muy poco a poco, nos estamos achicharrando y, sin embargo, no nos damos cuenta. Cuando comencemos a hervir será demasiado tarde. Sí, el cuento de la rana.

Hace unos años no pensábamos en instalar aire acondicionado en nuestra casa y ahora nos lo planteamos seriamente porque cada vez nos cuesta más soportar la temperatura de la habitación en verano. El cambio climático también toma otra cara cuando las sequías en zonas secas, cada vez más frecuentes, merman diversos cultivos, afecta a su disponibilidad, a su precio y, por supuesto, al bienestar de los agricultores y al bolsillo de las familias, más a las más humildes. Y toma un aspecto mucho más amargo y triste cuando los cambios en el clima se juntan con otros factores, lo que suele ocurrir, y provocan

que mucha gente tenga que salir de sus hogares por incendios, por inundaciones o porque se intensifique un conflicto, entre otros.

Conflictos, guerras es más correcto, por el agua, por el cada vez más escaso suelo fértil, por metales valiosos, madera, recursos pesqueros, que obligarán a millones de personas, ya lo están haciendo, a huir a lugares en los que les esperarán muros infranqueables, como las antiguas murallas que protegían castillos y ciudades, y que acabarán asediando, asaltando y pasando al otro lado o muriendo en el intento.

Estos ejemplos, hay muchos más, nos muestran que el cambio climático es mucho más que números. Sus impactos tienen reflejo en nuestras actividades y en nuestra forma de relacionarnos con el mundo tal como lo conocíamos hasta ahora. Hablar de cambio climático no tiene un foco únicamente científico. Ni siquiera únicamente ambiental. El cambio climático es sociedad, es economía, es política. Es, también, las medidas transversales que es necesario tomar, y que hace aún más complicado lograr acuerdos, para minimizar los daños y aminorar la progresión del desastre para los humanos.

Sí, mañana ya es hoy. Vivimos una situación de emergencia, porque los primeros cambios en el complejo sistema climático ya están aquí y su incremento no tiende a ser lineal sino geométrico. Los datos científicos así lo confirman. Las evidencias y el consenso son abrumadores. La ciencia es clara. Cada vez más clara, podríamos decir, porque en realidad este problema se conoce desde hace décadas. Pero ¿lo percibe así la ciudadanía? La inmensa mayoría, no. Equivocadamente, nuestras sociedades desarrolladas miran el cambio climático como algo que está por venir, que se acerca, pero de una manera imprecisa, difusa frente a las preocupaciones del día a día. En las sociedades menos desarrolladas, entre los pobres del mundo, esa lucha diaria por obtener agua, algo que llevarse a la boca, encontrar un medicamento o una vacuna para sus hijos, ocupa toda su atención. Viven en un desastre permanente, qué más les da otro. Y, sin embargo, millones de ellos se verán obligados a migrar en

busca de lugares menos desfavorables. Muchos ya lo están haciendo.

Diluvios torrenciales en el sureste de España, graves inundaciones en Nepal e India, estremecedores incendios en Australia y California, aterradores huracanes en Florida, apocalípticas sequías en Afganistán y el cuerno de África, precarios campamentos de refugiados a las puertas de Europa. Todo esto está pasando.

Mañana ya es hoy. Esta es la idea con la que he escrito el libro: llamar la atención sobre lo que está ocurriendo en el planeta, que es muy grave. Y, a pesar de ello, no hay una rebelión ciudadana para exigir que se tomen medidas ya, ¿por qué? Es cierto que cada vez que un fenómeno natural pone en evidencia las malas prácticas humanas que provocan «desastres» (que solemos achacar a la naturaleza, eludiendo nuestra responsabilidad) nos llegan imágenes al instante, retransmitido en directo por las televisiones y redes sociales, y con la misma velocidad que llegan se van en cuanto lo más truculento ha pasado y ya no hay morbo que ofrecer a los espectadores. Hasta el siguiente «desastre». De tal manera que son islas en el espacio y en el tiempo. La ciudadanía, enfrascada en sus problemas diarios no se para a relacionar esos fotogramas aislados y es incapaz de ver la película de terror que se proyecta frente a sus ojos.

Sí, terror. La especie humana se va a ver muy mermada en los próximos siglos. No desaparecerá el *homo sapiens*, pues su capacidad de adaptación, demostrada a lo largo de la historia de la humanidad colonizando la Tierra desde los polos a los desiertos, es una garantía de ello, pero cientos de millones de personas van a morir en las décadas venideras. ¿Es inevitable? Sí, lo es, salvo que haya un cambio drástico en el comportamiento de las sociedades humanas. El cambio en el clima se puede aminorar y sus consecuencias se pueden suavizar si se toman medidas ya, ahora.

Sabemos qué no debemos seguir haciendo y tenemos bastantes ideas sobre qué hacer. Solo necesitamos que las mayorías sociales asuman como suyo el desafío y exijan a los gobiernos que cumplan

con su deber. Es esta una tarea individual, nos compete a cada uno de nosotros y nosotras, que debemos ejercer colectivamente, organizándonos, divulgando, educando, exigiendo. Es la principal tarea que tenemos por delante, porque las consecuencias de la emergencia climática en que vivimos es el mayor peligro a escala global al que se enfrenta la humanidad.

En este libro, pues, no pretendo aportar datos, siempre fríos, impersonales, sino desgranar cómo nos está afectando en el día a día, poner rostro al problema, apelar a las emociones. Porque mañana ya es hoy, y aunque llegamos tarde tenemos el deber de intentarlo. Piensen en sus seres queridos, piensen en sus hijos e hijas, en sus nietos y nietas mientras leen estas páginas. ¿Qué mundo van a heredar?